



**IV JORNADAS DE HISTORIA POLÍTICA**  
**Bahía Blanca / 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 2009**  
**Casa de la Cultura de la Universidad Nacional del Sur**  
**Avenida Alem 925**

## **Un temprano ensayo de neoperonismo.**

**El itinerario político e ideológico de un grupo de ex forjistas en su intento de construcción partidaria durante la autodenominada “revolución libertadora”, (1955-1958).**

Gustavo Nicolás Contreras\*

### **Introducción**

El presente trabajo pretende indagar la formulación y el desarrollo de un temprano proyecto neoperonista durante la autodenominada revolución libertadora<sup>1</sup>. Particularmente nos dedicaremos a puntualizar la práctica política concreta y las posiciones ideológicas de un grupo que se propuso construir un partido político neoperonista inmediatamente después de producido el derrocamiento de Perón, apuesta que por la visibilidad y relevancia de las individualidades que lo integraban cobró notoriedad e importancia. Nos referimos a un elenco de dirigentes que conformaban figuras como Arturo Jauretche, Francisco José Capelli y Miguel López Francés<sup>2</sup>. Referencias ineludibles que nos remiten a FORJA y al equipo de gobierno de la provincia de Buenos Aires durante el peronismo.

Su trayectoria será estudiada en el marco de una hipótesis que sostiene que existieron distintos sectores que formularon política e ideológicamente el peronismo, tanto cuando este detentaba el gobierno como cuando fue desplazado del poder por el golpe cívico-militar de 1955. Los diferentes actores sociales y políticos que constituían la alianza peronista aportaron su cuota particular para la configuración global del movimiento, aunque el resultado final inevitablemente excedía los programas de cada parcialidad. En este sentido, el grupo de ex-forjistas colaboradores de Mercante formó parte

---

\* El autor es miembro del Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna (GIMSSPAM) con sede en la UNMdP, y becario doctoral del conicet bajo la dirección del Dr. Julio Cesar Melon Pirro y la codirección de la Dra. María Liliana Da Orden. e-mail: [gustavoke@hotmail.com](mailto:gustavoke@hotmail.com)

<sup>1</sup> La investigación fue desarrollada en el marco de un seminario de Licenciatura dictado por la Dra. Estela Spinelli en la UNMdP en el 2005 y fue complementada en un curso de doctorado dictado por el Dr. Eduardo Jozami en la UBA durante el 2007. Agradezco a ambos profesores sus comentarios.

<sup>2</sup> Otros nombres que mantenían relaciones con el grupo, no necesariamente identificados con su línea política, fueron: Domingo Mercante, Atilio Bramuglia, Alejandro Leloir, John William Cooke, Cesar Marcos, Rolando Lagomarsino, Carlos Pascali, José María Rosa, Agustín Rodríguez Araya, Ricardo C. Guardo, Rene Orsi, entre otros.

del peronismo, aunque debemos aclarar que tenía una manera particular de entenderlo y un proyecto propio para su desarrollo. Conocer esta especificidad a partir del estudio de su intento de construcción partidaria es uno de los objetivos centrales del presente trabajo.

Luego de adherir decididamente al peronismo los forjistas disolvieron su agrupamiento y en muchos casos se sumaron como cuadros políticos, técnicos y profesionales al nuevo gobierno. Pero apenas transitada la década del '50 el grupo en cuestión entró en colisión con la figura de Perón y derrotado, sufrió el ostracismo político. La revolución libertadora, curiosamente, les devolvió la posibilidad de intervenir nuevamente en las formulaciones político-ideológicas del peronismo y reintentar su opción. Con Perón derrocado y en el exilio, el peronismo de todas maneras subsistía y otros cuadros políticos e intelectuales surgieron y resurgieron buscando nuevas articulaciones.

Guiados por el objetivo de desterrar del suelo argentino "todo vestigio de totalitarismo", pronto los "libertadores" no sólo no vieron cumplida su misión sino que el proceso les revelaba su cara más trágica. El peronismo no desaparecía y mutaba mostrándose multifacético. Su negación a la muerte impulsaba de diversas maneras la resistencia de los peronistas. Militares, sindicalistas, políticos, intelectuales y ciudadanos emprendieron distintas acciones en defensa del "régimen depuesto". La "resistencia peronista" se presentó como un escollo imposible de sortear para el nuevo gobierno, emergiendo como el obstáculo principal para el desarrollo de su plan de "desperonización". Boicots, sabotajes, bombas, golpes militares, la vía insurreccional, partidos neoperonistas, prensa clandestina de oposición, fueron algunas de las expresiones más llamativas de la "resistencia peronista". La persistencia del peronismo influía más allá del propio movimiento y comenzaba también a romper el consenso antiperonista de ciertos políticos e intelectuales.

Inorgánica y espontánea al principio, la resistencia peronista pronto fue adquiriendo contornos más nítidos y con ello aparecieron diferentes planteos al interior del peronismo, empezando a delinearse opciones que separaban a los intransigentes de aquellos que buscaban alguna forma de integración al nuevo panorama. Asomó así la distinción entre los "duros" y los "blandos", entre quienes apostaban a la insurgencia y la clandestinidad hasta la irrenunciable vuelta de Perón y aquellos que no veían mal alguna forma de integración y legalidad en el nuevo esquema nacido con la autodenominada revolución libertadora. Distintos sectores del peronismo, dando cuenta de los cambios de coyuntura, fueron ensayando alternativas en estos dos sentidos. Esta realidad de alguna manera marcaba la heterogeneidad de lo que conocemos como "resistencia peronista".

Pero, ¿en qué consistió la opción del grupo bajo estudio? Partiendo de esta pregunta, seguiremos su derrotero en el período que se abre con el golpe de estado de septiembre de 1955 y se cierra con la proyección de las elecciones que consagraron a Arturo Frondizi presidente de la nación. Reorganizados tempranamente a partir de la idea de construir un partido neoperonista encabezado por Alejandro Leloir, publicaron su programa político a partir de su propio periódico y restablecieron y crearon diversos contactos políticos. Aunque el desarrollo de los hechos les mostraría las dificultades de la empresa. La investigación del caso cobra relevancia en tanto que existen pocos trabajos

historiográficos sobre el peronismo político y sus intentos partidarios durante los primeros años de la “revolución libertadora”, como ha señalado Julio Melon<sup>3</sup>.

El tema será abordado centralmente desde el análisis de la correspondencia que el grupo mantuvo en aquellos años<sup>4</sup>. Los datos que surgieron de su lectura, por su puesto, fueron cruzados con la bibliografía sobre el periodo. El trabajo de contextualización ha sido fundamental en la reconstrucción de la trayectoria del grupo en tanto muchas de las cartas no siempre hacen referencias directas o explícitas sobre el proceso o están escritas en cierta clave de clandestinidad, dadas las circunstancias represivas que impuso la autodenominada “revolución libertadora” sobre los militantes peronistas. Por lo tanto, decodificación, contextualización y análisis han insumido gran cantidad de tiempo y esfuerzo. Por último resta aclarar que no sólo se pretende rastrear los lineamientos ideológicos del grupo, tal vez más conocidos por las publicaciones de la época, sino la producción misma, la usina, de estas ideas así como la empresa política concreta que impulsaron. De esta manera se busca trabajar conjuntamente en la historia de las ideas y la historia política<sup>5</sup>.

### **La identidad del grupo a partir de su experiencia política**

Desde su formación como grupo, a partir de su desprendimiento de la UCR en la década del '30, los militantes forjistas se reconocieron en la línea político-ideológica definida como nacional y popular<sup>6</sup>. En este sendero, el 17 de octubre de 1945 la Junta Nacional de FORJA presidida por Arturo Jauretche y de la cual Francisco Capelli era secretario, declaró: “Que en el debate planteado en el seno de la opinión, está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo, *cualquiera sean las banderas que se agiten* y que, en consecuencia, en su deber argentino y radical, expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales”. Partiendo de su rechazo a la conducción del comité nacional de la UCR que adhería a la Unión Democrática, afirmaban su adhesión al “pensamiento revolucionario de Irigoyen, en el que encuentran solución íntegra las inquietudes actuales del pueblo argentino, sintetizadas en: PATRIA, PAN y PODER AL PUEBLO”<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Melon Pirro, Julio Cesar, *El peronismo después del peronismo. Entre la política de resistencia y la resistencia de la política, 1955-1960*, Tesis Doctoral inédita, UNICen, 2005.

<sup>4</sup> Agradezco al Dr. Ernesto Ríos, quién desinteresadamente me facilitó este material, que centralmente agrupa el archivo de Francisco José Capelli (en adelante AFJC). Estos documentos actualmente se encuentran al cuidado del Instituto de Investigaciones Históricas y del Museo FORJA.

<sup>5</sup> Omar Acha ha realizado este tipo de abordaje en torno a la figura de Rodolfo Puigross, trabajando sobre un género mestizo que busca acoplar la historia de las ideas y la historia política. Ver *La Nación futura. Rodolfo Puigross en las encrucijadas Argentinas del siglo XX*, Eudeba, Bs. AS., 2006. También lo hemos intentado en un trabajo anterior en torno al grupo nucleado en el periódico *Azul y Blanco*. Ladeuix, Juan y Contreras, Gustavo Nicolás, “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista en la ‘libertadora’. *Azul y Blanco, 1956-1958*”, en Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio Cesar, *Prensa y peronismo. Empresas, prácticas, discursos*, Prohistoria, Rosario, 2007. La presente investigación se inscribe en la línea de análisis abierta en este artículo.

<sup>6</sup> Para una historia de FORJA ver Scenna, Miguel Ángel, *Forja una aventura argentina*, Ed. Belgrano, Bs. As., 1983;

<sup>7</sup> Declaración de la Junta Nacional de FORJA, Buenos Aires, 17 de octubre de 1945, AFJC. En este caso y en los que siguen, las inclinadas son mías.

Su opción por “el pueblo” rápidamente los acercó al peronismo y a proponerse como elenco político<sup>8</sup>. Muchos de los militantes de FORJA se integraron como segundas líneas en el gobierno bonaerense de Domingo A. Mercante: Arturo Jauretche al frente del banco Provincia, Miguel López Francés en Hacienda, Francisco José Capelli en la Subsecretaría de Hacienda y Previsión, etc... El trabajo político-administrativo de este equipo ha sido caracterizado como exitoso, y en cierta medida constituyó un modelo particular de gestión política peronista<sup>9</sup>.

La consolidación de este elenco gobernante, su creciente poder y ciertas cuotas de autonomía no fueron vistos con buenos ojos por Perón, quien repentinamente les bajo el pulgar hacia el año 1951. La investigación histórica no ha determinado con precisión las causas del alejamiento de Mercante y su equipo del gobierno de la provincia de Buenos Aires, aunque en un clima de creciente crisis económica y polarización política con la oposición antiperonista (la cual en 1951 intentó un golpe de estado), Perón “intentaba evitar la consolidación de elencos dirigentes con peso propio, capaces de discernir, si no en acto, al mediano plazo, cursos de acción no necesariamente concordantes con las orientaciones de la cúpula nacional”<sup>10</sup>. Los ex miembros de FORJA tuvieron que recorrer el camino del ostracismo político justo en un momento de reorganización del peronismo, donde se hizo presente de manera creciente la burocratización y el verticalismo, y donde se destacaron y predominaron entre los nuevos oficialistas actitudes de obsecuencia y adulación hacia el líder justicialista.

Haciendo referencia a este proceso Carlos Pascali en una epístola mencionaba algunos puntos centrales de la identidad de los ex-forjistas funcionarios del gobierno de Mercante al concebirse como “quienes al colaborar con el gobierno depuesto sólo gustamos las fatigas del trabajo honorable, sin haber gozado de ninguna prebenda ni de los beneficios que llevaron muchos de los que estuvieron sentados en la mesa del festín. Por eso, el casco de nuestras finanzas hace agua por todos lados”. Esta sensación de ingratitud era complementada con una autopercepción de cuadros dirigentes con eficacia técnica, con formación teórica y política, de *intelligentzia*. Y ello los llevaba a criticar por igual las elecciones pasadas y presentes de Perón.

“Ese hombre tiene una inclinación manifiesta, irresistible, casi una predilección por los hombres inferiores, y una prevención, rayana en el desprecio, por los hombres de pensamiento propio y con entereza para no ocultarlo. Así se explica el desastre y la caída, que (más que obra de la traición, como ha dado en calificarse a la revolución de septiembre) fue inevitable consecuencia de la declinación moral y técnica a que arrastró al gobierno la recua de ignaros e indignos que nuestro

---

<sup>8</sup> Para un acercamiento local al rol de Forja en la formación del peronismo marplatense ver García, Delia María, “Forja en la conformación del peronismo”, en Melón Pirro, Julio Cesar y Quiroga, Nicolás, *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Suárez, Mar del Plata, 2006. En este trabajo la autora resalta la importancia de Capelli tanto en la formación del forjismo marplatense como en los orígenes del peronismo de la “Ciudad feliz”, aunque no deja de señalar las tensiones que se generaron entre este dirigente provincial y los representantes locales.

<sup>9</sup> Aelo, Oscar “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951” *Desarrollo Económico* N° 173, Bs. As., 2004; Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.), *El peronismo bonaerense...*, op. cit., Panella, Claudio (Comp.), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires*, Instituto cultural de la provincia de Buenos Aires, La Plata, 2005; Mateo, Graciela “El gobierno de Domingo Alfredo Mercante: expresión singular del peronismo clásico”, en Rein, Raanan y Sitman, Rosalie (comp.), *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*, Lumiere, Bs. As., 2005.

<sup>10</sup> Aelo, Oscar, “Apogeo...”, op. cit.

hombre se obstinó en mantener como colaboradores dilectos. Esto Dr. no podemos decirlo fuera de nuestro círculo, por elementales razones de lealtad y dignidad, pero estamos en el deber imperioso de reconocerlo y confesárnoslo entre nosotros”<sup>11</sup>. Su adhesión al peronismo les impedía realizar una crítica abierta y pública, pero su propio programa político les exigía este replanteo interno.

Para explicar la caída del peronismo muchos autores le atribuyeron una importancia de primer orden al proceso de burocratización, verticalismo y autoritarismo que sufrió en sus últimos años, situación que le quito fuerza, empuje, vitalidad y apoyo. Se ha destacado en este sentido la incompetencia del nuevo elenco dirigente, la rutinización del carisma, el culto a la personalidad, la falta de espacios para la oposición, etc...<sup>12</sup> Menciona Oscar Aelo que “el proceso de emergencia, formación, consolidación y declive de la elite dirigente del peronismo bonaerense parece, en definitiva, *una parábola del peronismo en su totalidad*: de la movilización al “quietismo”, de la efervescencia a la rutinización, de la incorporación de dirigentes capaces a la exaltación de adulones, del intento de constituir un partido representativo al aparato monolítico”<sup>13</sup>

Esta realidad que percibían ineludible a la hora de pensar en cómo fueron alejados del gobierno se traducía tanto en una reflexión sobre el proceso pasado como en un programa para el presente y el futuro. Si bien el grupo se reconocía parte del movimiento peronista y no renegaba de esta adhesión manteniendo firme su identidad política sellada aquel 17 de octubre del ‘45, también es cierto que se replanteaban la reorganización del peronismo. En este sentido concebían necesario limitar el poder del líder o simplemente prescindir de él, a partir de poner en primer plano a la estructura partidaria, donde un comité central, una junta ejecutiva, congresos anuales, convenciones, etc... primaran en la dirección y resaltaran la importancia de los hombres formados técnica, política y doctrinariamente sobre los “obsecuentes”, “arribistas” y “desvergonzados”

Esta percepción, apuntalada por su experiencia previa, fue definiendo la orientación política, ideológica y programática de este grupo de ex forjistas colaboradores de Mercante<sup>14</sup>. Mientras tanto la “Revolución Libertadora” les devolvía la oportunidad de intervenir en política y en este contexto ensayaron su opción, la cual, es menester aclarar, fue variando con los cambios coyunturales del nuevo gobierno.

---

<sup>11</sup> De Carlos Pascali a Francisco Capelli, 3 de Julio de 1956, Panamá, AFJC. Completaba Pascali: “Usted sabe doctor, que los años acentúan los defectos sin generar nunca virtudes. En nuestro caso puede afirmarse que es así, sobre todo con referencia a la observación que usted formuló respecto al criterio selectivo del General. Y como prueba irrefragable tengo el mío. Se me dejó solo, en momentos en que carecía de elementos hasta para poder subvenir mi subsistencia, para sustituirme en afectos, con un chofer analfabeto, carente de todo sentido moral, incapaz de ninguna convicción doctrinaria y con una bailarina de 25 años de edad [referencia a Isabel Martínez], que jamás participó en nuestro movimiento y cuya única heráldica digna de mención es haber actuado en los cabarets de la calle Maipú, en Buenos Aires!, Mendoza, Santiago de Chile, Lima, Quito, Bogota y el “Japito” de Panamá.” Este sentimiento era extendido con más ejemplos: “El sitial de Tejedor y Alsina ocupado por Aloe, el Ministerio de educación, que ocuparon Magnasco, Juan Fernández, Antonia Sagarna, desempeñado por Méndez San Martín, que los inferiorizó primero con su ineptitud y su ignorancia, y lo infamó, después, con su proxenetismo oficial en la UES... en fin, toda una catalista de incapaces, de inmorales los más.”

<sup>12</sup> Melon, Julio, op.cit.; Gambini, Hugo, *Historia del peronismo //II*: “La obsecuencia 1952-1955”, Planeta, Bs. As., 1999.

<sup>13</sup> Aelo, Oscar, “Apogeo y ocaso...” op. cit. Pág. 106.

<sup>14</sup> Delia García y Ernesto Ríos acertadamente han destacado la actuación coordinada que realizaban las distintas individualidades. En este sentido lo definen como “un grupo ideológico de probada cohesión en el accionar político”. Ver “El congreso postal de los exiliados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un “peronismo sin Perón”?”, Actas del Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, Mar del Plata, 2009.

### Editar un periódico para impulsar el partido propio.

El golpe de estado de 1955 aglutinó distintas corrientes opositoras al peronismo, logrando su unificación a partir de su enfrentamiento con el gobierno de Perón. Una vez en el poder se movieron tras el objetivo de “erradicar todo vestigio de totalitarismo” e instaurar un “sistema democrático”. Los “libertadores” iniciaron su gestión con un problema central: ¿qué hacer con el peronismo? Pronto aparecieron en torno al tema distintas posiciones en el bando de los vencedores, principalmente frente a “la desperonización y el replanteo del orden político”. En ese sentido, Estela Spinelli ha destacado tres corrientes antiperonistas: los radicales, los optimistas y los tolerantes, que diferían tanto en la solución del problema como en las perspectivas que debía tomar el proceso<sup>15</sup>

El 23 de septiembre de 1955 asumía la presidencia de la nación el general Eduardo Lonardi. Bajo el lema “ni vencedores ni vencidos”, su administración pretendía borrar el peronismo, aunque no a los peronistas. Con un planteo de integración, su postura “conciliadora” buscó incorporar a los peronistas a las nuevas estructuras propuestas por la “revolución libertadora”, aunque bajo la condición de erradicar al líder y los “vestigios de totalitarismo”. En esta línea no intervino la CGT ni el Partido Peronista, abriendo canales de diálogo con los representantes peronistas<sup>16</sup>. En esta lectura de la situación el problema era Perón y no los peronistas. La orientación nacionalista y católica del nuevo gobierno reivindicaba ciertos aspectos de la política del “régimen depuesto”, aunque no al “tirano prófugo”.

Este “espacio de convivencia” motivó a Alejandro Leloir a declarar que “el movimiento peronista inicia una marcha sin andadores”. Esta manifestación de autonomía fue complementada con intención de imbuir al partido de vida propia, anulando antiguas sanciones, sustituyendo interventores partidarios y proyectando elecciones internas<sup>17</sup>. La ocasión se presentó propicia para el grupo de exforjistas colaboradores de Mercante, quienes fundaron un periódico para estructurar e impulsar el emprendimiento. Así el 16 de noviembre apareció el primer número del semanario *El 45* mostrando en su tapa la foto de Alejandro Leloir y detallando sus directivas para el Movimiento. El objetivo central era

---

<sup>15</sup> *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Biblos, Bs. As., 2005. La autora resumió en otro artículo estas vertientes del antiperonismo de la siguiente manera. “*los radicalizados*, la variante más próxima al antifascismo que bregaba por la desperonización total y la reforma del régimen político para construir la democracia moderna; los *optimistas* que, más modestamente, confiaban en conquistar al peronismo para la causa democrática, garantizando libertades y un “gobierno honesto”, sin pronunciarse categóricamente a favor ni en contra de la reforma del régimen político. Ambas vertientes partieron de la idea de que había vencedores y vencidos. Los *tolerantes*, en cambio, proponían transformar la estructura económico y social y devolver gradualmente la legalidad política al peronismo, sin reformar el régimen político”. Spinelli, Estela, “La revista que sucedió en siete días y Mayoría. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del frondizismo”, en Da Orden, M. y Melon Pirro, J., *Prensa y Peronismo...* op. cit. Págs. 219 y 220.

<sup>16</sup> El 25 de septiembre Lonardi se entrevistó con una delegación gremial asegurando que “su gobierno respetaría las medidas de justicia social logradas, así como la integridad de la CGT y las organizaciones que lo formaban” James, Daniel, *Resistencia e integración*, Sudamericana, Bs. As., 1990. A su vez, Lonardi nombró en el Ministerio de Trabajo a un abogado de los sindicatos, Luis Cerruti Costa. Por su parte, mostrando su predisposición al dialogo y la negociación el presidente del Partido Peronista, Alejandro Leloir, le envió un amable telegrama a Lonardi el día de su asunción. Ver Melon, Julio, op. cit. Págs. 58-59.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

reafirmar el liderazgo de Leloir, la posibilidad del Partido Peronista y marcar el camino a seguir por el justicialismo en la nueva etapa.

Pero los primeros acercamientos con el nuevo gobierno pronto entrarían en un terreno escabroso, dada la presión para profundizar la desperonización que ejercían los “antiperonistas radicales”. La arremetida de los sectores más “gorilas”, portadores de un proyecto excluyente respecto al peronismo, con el pasar de los días terminaría con el gobierno de Lonardi. En este proceso el presidente del Partido Peronista luego de presentarse a las comisiones investigadoras fue puesto en prisión. Interinamente su lugar fue ocupado por Francisco José Capelli, situación que muestra de alguna manera la importancia política del grupo bajo estudio<sup>18</sup>.

En este contexto el primer número de *El 45* titulaba: “Las consignas de Leloir”. En la transcripción de sus directivas destacaban que *los comicios serían la única salida*, aclarando que debían concurrir sin exclusiones todas las fuerzas políticas, siendo inútil dejar fuera al “agrupamiento mayoritario del país”. A su vez, llamaba a los hombres y mujeres del movimiento a no dejarse arrastrar “por ninguna clase de movimiento cuya directiva no emane de las autoridades partidarias”. Agregaba que “en caso de que se intente nuestra disolución no arriaremos la bandera bajo ninguna presión o hecho, pero tendremos la suficiente elasticidad para adaptarnos a las circunstancias sin renunciar a un solo punto del pensamiento partidario”<sup>19</sup>. El artículo estaba firmado por Francisco J. Capelli.

Su programa apuntaba a una salida político-electoral bajo el liderazgo de Leloir y un Partido Peronista (el cuál podía adquirir otra denominación para obtener legalidad), “democrático y federal, sin delegados ni interventores”. Su posición, la cual evitaba la tutela de Perón, era complementada ideológicamente con conceptos filosóficos e históricos sobre el movimiento. *El 45* hacía referencia al ingreso de la multitud a la política durante el peronismo. Afirmaba un artículo que esa “coyuntura histórica encontró su conductor. [Pero] siempre el conductor es más transitorio que la circunstancia que lo determina. Puede él ser superado por el proceso y eso aparece como la derrota del movimiento. Pero no hay tal. El hecho histórico sigue su marcha y las aguas no vuelven a sus fuentes; puede ser que se atasquen, pero volverán ellas mismas a construir su cauce”. Su relato buscaba evidenciar un “Partido Federal”, constante y creciente, que desde el siglo XIX fue encontrando distintas expresiones, siendo Yrigoyen y Perón conductores destacados, aunque no menos circunstanciales<sup>20</sup>. Esa corriente

---

<sup>18</sup> En una carta Leloir le hacía saber a Capelli su “total satisfacción de todo lo actuado por Ud. en la conducción del Movimiento Peronista desde el día de mi detención, 28 de septiembre, hasta la fecha. Desde hoy y en mi carácter de jefe del movimiento deposito en su persona la autoridad que invisto y mientras dure la prisión a la que estoy sometido (...) Prosiga en su acción y sepa el país que nuestra doctrina y nuestros tres fundamentos postulados: independencia económica, justicia social y soberanía política, tendrán en Ud. el más fiel entusiasta y sacrificado ejecutor”, 7/12/1955, AFJC.

<sup>19</sup> Las mismas directivas fueron editadas en formato panfleto, los cuales también fueron firmados por Capelli. Al final podía leerse: “Reprodúzcalo y difúndalo”.

<sup>20</sup> El peronismo comenzó a apropiarse de elementos del revisionismo histórico, aunque “a mediados de 1955 dicho enlace todavía era por lo menos débil, mientras que tan sólo dos años más tarde el mismo ya apareció explícitamente en un libro del propio Perón donde reivindicaba la figura de Rosas”, ver Goebel, Michael, “La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora”, en *Prohistoria* Nº 8, Rosario, 2004, Pág. 253. En este sentido debe ser entendida la defensa de las fuerzas federales. Por otra parte, la oposición al discurso del gobierno y la confluencia de nacionalistas y peronistas en este rechazo los ira perfilando hacia un revisionismo histórico, que en 1955 no estaba del todo definido, como lo muestra el Nº 2 de *El 45*: “Los vencedores hablan todos los días de Caseros. Parece que hubieran recibido

volvería a aparecer en el programa de *El 45*: “hoy en 1955”. La apuesta política era tan clara como osada.

*El 45* salía para dar públicamente el combate del momento. Identificado ideológicamente como peronista y con personalidades identificadas con el movimiento, apuntaba a un electorado justicialista prescindiendo de la figura de Perón<sup>21</sup>. Partiendo de esta temprana línea “neoperonista” *El 45* denunciaba: la falta de libertad de prensa, el Plan Prebisch, la política económica, el cambio antipopular en las universidades, la falta de cumplimiento de los acuerdos entre los sindicatos y Lonardi, el atentado contra los ferrocarriles nacionalizados, las condiciones nefastas de los presos, la falsa vocación democrática de los partidos e intelectuales socialistas y liberales, principalmente<sup>22</sup>

Las posibilidades de convivencia propuestas por Lonardi pronto se agotaron. El semanario salía a la calle en un punto de viraje en la orientación de la “libertadora”. El 13 de noviembre Aramburu asumía la presidencia de la Nación. La línea “radical” del antiperonismo, la más dura y excluyente, estaba dispuesta a profundizar la desperonización. Ello conllevó un recrudecimiento de la represión y la proscripción. No obstante, *El 45* también comprendía que existían continuidades: “Cerramos [la edición] en el momento en que se produce un cambio de gobierno, hijo de las contradicciones propias de un golpe de estado realizado por elementos ideológicamente heterogéneos, si bien lo fundamental, que esta marcado por la presencia del asesor económico de los gobiernos que se suceden y su adhesión al plan propuesto por el mismo sigue las mismas líneas: la de una tentativa de regresión a una economía pastoril, caracterizada por las conveniencias metropolitanas de nuestro viejo dominador”<sup>23</sup>

Esta línea crítica del plan Prebisch y de la subordinación de la economía nacional a los mercados monopolistas también fue central en el N° 2, el cual salió el 30 de noviembre con un retraso de una semana debido a la falta de cuota de papel y a los controles ejercidos por el gobierno. En este sentido, la falta de libertad de prensa fue recriminada a los “intelectuales libres”, quienes eran los únicos que podían expresarse libremente y que “curiosamente repiten todo lo que quiere el gobierno”.

---

la consigna sarmientana de calumniar y calumniar para extinguir hasta el último resto del Partido Federal. Pero no se engañen. No hay entre ellos ningún Sarmiento y las condiciones históricas son completamente distintas. Caseros fue un paso adelante, no un pasó atrás. Caseros cerró una época que había cumplido una función histórica, pero que devenía en antihistórica porque era llegado el momento del progreso material y del liberalismo económico. Este septiembre es precisamente al revés, aunque se levantan los mismos “slogans” y las mismas declaraciones huecas. Lo que es antihistórico ahora es este Caseros, que quiere remontar la historia, volver atrás no sólo contra las condiciones económico-sociales existente en el país, sino contra las vigentes en el mundo. Por eso está destinado a fracasar”.

<sup>21</sup> “Cesar Tcach ha conceptualizado el neoperonismo en su período fundacional afirmando que solamente pueden considerarse como tales ‘aquellas organizaciones cuyos dirigentes fundaron su legitimidad de origen en su pertenencia a la elite política del peronismo histórico (1946-1955); y que, en las nuevas circunstancias, se plantearon deliberadamente competir con el líder exiliado mediante el empleo de los recursos que a éste le están vedados, a saber, su participación en la competencia electoral y en la distribución de los recursos institucionales del Estado”, citado por Melon, Julio, op. cit. Pág. 189.

<sup>22</sup> En un trabajo sobre el semanario nacionalista *Azul y Blanco* hemos destacado similares líneas críticas hacia la autodenominada “revolución libertadora”, ver Ladeuix, J. y Contreras, G., “Entre los generales y las masas...”, op. cit.

<sup>23</sup> Comentaba *El 45* al respecto en otra nota, “porque vemos que los gobiernos cambian y los asesores económico financieros quedan, estamos obligados a pensar que esos asesores representan intereses más permanentes y más fuertes que los gobiernos mismos.” La importancia atribuida al tema llevó al director del semanario, Arturo Jauretche, a invitar a un debate público al propio Raúl Prebisch. Jauretche pedía que se incluyeran en el debate a todas las fuerzas sociales y económicas del país, ya que lo consideraba más importante que todas las discusiones políticas que ocupaban el primer plano del escenario periodístico.

*El 45* denunciaba que había visto “bandas de los llamados intelectuales libres apoderarse de toda la prensa del país para convertirla en instrumento de adulación a los vencedores y de difamación a los vencidos”. Así en una carta al presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa advertía sobre la continuidad de estas prácticas con las del “régimen depuesto”, donde irónicamente los “libertadores” en su falsa intención de desmontar la maquinaria totalitaria, la estaban “aceitando y perfeccionando”<sup>24</sup>. La ausencia de libertad de expresión en diarios, revistas y radiofonía era ejemplificada con la intervención que sufrieron *El Líder* y *De Frente*<sup>25</sup>

Por su parte también era recriminada la falsa “democratización” en los sindicatos, y en este sentido era festejada la huelga general de la CGT de mediados de noviembre de 1955. Esta respuesta del movimiento obrero motivó a *El 45* a llamar a la “acción unida de todas las clases que luchan por la liberación”, en la cual el Partido Peronista tendría un papel rector. Luego sería propuesto un Frente Nacional, cuyas características serán puntualizadas más adelante. Mientras tanto el grupo tomaba como fundamental la lucha por la libertad de los presos políticos. En esta tarea las páginas del semanario destacaron la actuación del Dr. Rodríguez Araya, quien proponía una amnistía general, “que excluya, desde luego, a aquellos para quienes hay prueba de culpabilidad”. *El 45* diferenciaba una mayoría de buenos peronistas y unos pocos malos, que tanto daño hacían al movimiento. De esta manera resaltaban que “si la libertad y la democracia son, realmente, para todos, Alejandro Leloir, John W. Cooke y todos los demás presos políticos deben ser liberados. Con ello recuperará la patria hombres honrados, luchadores e idealistas...”

Hemos mencionado la centralidad que *El 45* le daba a la figura de Leloir. Para el semanario el presidente del Partido Peronista ya antes de 1955 expresaba un programa particular al interior del gobierno peronista, el cual podría haber corregido las desviaciones del “régimen depuesto” sin necesidad del golpe de estado: “bien sabe el gobierno provisional, que en los mismos instantes en que se gestaba el movimiento que ha dado nacimiento a su poder de facto, hombres como Leloir, John William Cooke y tantos otros, luchaban fieramente dentro de su propio movimiento para limpiar, superar errores, eliminar aventureros infiltrados, negociantes y ladrones que han medrado en el movimiento peronista, como en todos los movimientos revolucionarios de la historia. ¿Por qué, entonces, mantener el encarcelamiento de estos hombres que representan las virtudes del gran movimiento multitudinario de que forman parte?” Notese la apuesta por coincidir con la línea de la “libertadora” que intentaba terminar con los excesos del gobierno peronista, pero no necesariamente con los peronistas.

---

<sup>24</sup> El conocimiento de la actuación de la intelectualidad liberal y de ciertos sectores de la izquierda durante la libertadora debería por lo menos matizar ciertas interpretaciones sobre sus “inconmovibles” credenciales democráticas y de lucha por la libertad de expresión durante el peronismo.

<sup>25</sup> *El 45* denunciaba que la revista dirigida por John W. Cooke fue intervenida, y aseguraba: “no sabemos aún quién es el interventor, pero suponemos que será un “intelectual libre” de los formados en las cálidas tradiciones libertarias de ASCUA”, mientras anunciaba que “un gran movimiento a favor de *De Frente* estaba en marcha”. Nótese las coincidencias políticas entre el grupo de ex-fojistas y John W. Cooke los primeros meses de la revolución libertadora, las cuales se irían diluyendo con el desarrollo del proceso político.

La lucha por la liberación de Leloir, Cooke y los presos políticos era articulada con la búsqueda de aliados en otros partidos políticos. *El 45*, en nombre del Partido Peronista, hacía notoria su desconfianza del conjunto de los partidos que participaban de la autodenominada “Revolución Libertadora”, pero subrepticamente “hace un llamado a los radicales del Comité Nacional, que pretenden reivindicar las banderas sociales y de emancipación nacional que perdieron sobre la marcha y que dicen ahora haber superado. A estos, especialmente, nos dirigimos para incitarlos a la lucha o para desnudarlos en la superchería. Ellos están sentados en la Junta Consultiva junto a los demás. Sus tibias disidencias, si las tienen, no llegan a la multitud, que en cambio ve volar los aviones de las fuerzas armadas con que sus dirigentes son traídos y llevados a los consejos de gobierno”. Para que el mensaje fuera leído con claridad *El 45* hizo un elogio del libro del presidente de la UCR, “Petróleo y Política”, afirmando que “ningún argentino sincero dejará de compartir las líneas generales que componen el planteo del problema nacional”. Lo que en primera instancia podría leerse como una intención de romper el consenso antiperonista, con el correr de los días cobró un carácter programático más definido. *El 45* tempranamente pensaba en una alianza política que resultaría exitosa, aunque Arturo Frondizi sería quien mejor la aprovecharía, como veremos más adelante.

Pese a que *El 45* se jactaba de vender 100.000 ejemplares, las nuevas reglas del gobierno de noviembre y la falta de asignación de cuota de papel, de la que se quejaba el semanario, indicaban que tendría problemas para editarse. De todos modos la vocación intelectual y política del grupo lo llevó a emprender nuevas empresas. La palabra escrita publicada comenzaba a mostrarse como su forma predilecta de hacer política. Al poco tiempo imprimieron con un formato más propicio para la clandestinidad *El Justicialista*, del que no tenemos más rastro que el comentario en una carta<sup>26</sup>.

### **La “Agencia de Noticias” y el “Congreso Postal de los Exiliados”.**

La lucha por publicar el periódico propio fue complementada con el objetivo de influenciar con notas otros emprendimientos editoriales argentinos. De igual modo el grupo se propuso un trabajo con los exiliados en pos de relacionarse también con la prensa de otros países latinoamericanos. Así fue recurrente su participación en medios de Uruguay, Brasil, Perú, Bolivia, Chile y Paraguay, territorios en los que establecían contactos a partir de algún exiliado<sup>27</sup>. Estos vínculos fueron haciendo madurar la idea de crear una “agencia de noticias”. Esta perseguía los objetivos de denunciar internacionalmente a la “revolución libertadora” y generar lazos para crear el “justicialismo latinoamericano”<sup>28</sup>. Confluyendo

---

<sup>26</sup> El Justicialista nos ha parecido un gran acierto. Bien escrito, con temas de real interés y acentuada preocupación por los problemas partidarios. El formato mismo, un hallazgo, tanto para cumplir su objetivo de clandestinidad, como de lectura ágil y rápida...” Carta de López Francés a Jauretche y Capelli, 03/06/1956. AFJC.

<sup>27</sup> Ricardo del Guardo y Albistur Villegas en Chile, Capelli y Jauretche en Uruguay, López Francés en Perú y luego en Brasil, Juan José Carrasco en Paraguay, Horacio Obregón en Bolivia.

<sup>28</sup> De las cartas se desprende que publicaron por lo menos en *Presente* de Perú, *Marcha* de Uruguay y *O Mundo* de Brasil. Sobre la tarea de la agencia comentaba López Francés: “Los chimentos del informe los hemos vistos reproducidos en *O Mundo*, de modo que suponemos que *ha empezado a funcionar la agencia, con eso un medio más de lucha en defensa del país*”, Carta de Miguel López Francés a Jauretche y Capelli, 3/06/1956, AFJC.

con la orientación del APRA de Haya de la Torre, la idea de un movimiento popular continental entusiasmaba al grupo de Jauretche, Capelli y López Francés.

Claro está que las dificultades del exilio hacían complicada la tarea. Las cartas que se escribían entre ellos expresaban la amargura del ostracismo político, sensación que asimilaban con la “muerte civil”. Las penurias económicas eran minimizadas cuando se relacionaban con la difícil situación de estar lejos de sus hogares, de sus familias y con el abandono de sus tareas ordinarias. Estaban en el olvido y sólo su pasión por la política los mantenía “vivos”. Paradójicamente con la “revolución libertadora” las epístolas entre los heterogéneos exiliados vinculados de alguna manera al peronismo comenzaron a poner nuevamente en órbita a estos hombres que en un primer momento parecían estar aislados y fuera del juego político. Los contactos realizados por cartas, viajes y mensajeros encendieron nuevamente los canales para la organización y la acción política.

En estos contactos cada vez más frecuentes y fluidos, el grupo por iniciativa de Capelli, quien hacia mediados de 1956 se encontraba exiliado en Montevideo junto a Jauretche, propuso crear un Congreso Postal de los Exiliados<sup>29</sup>. Con el objetivo de “democratizar” el liderazgo del peronismo y establecer un espacio orgánico para quienes se encontraban fuera de Argentina difundieron la iniciativa. La mesa directiva del Congreso tendría sede en Montevideo y cumpliría la función de hacer “entrega de los resultados a una Junta de tres miembros elegida por la mayoría de votos [entre los integrantes de la mesa directiva], para que personalmente hagan entrega al Jefe [Perón] de las sugerencias contenidas en los resultados del congreso Postal de los Exiliados...”<sup>30</sup>. Como sugieren Delia García y Ernesto Ríos, la propuesta tenía el objetivo declarado de organizar las desordenadas e inconexas fuerzas de la resistencia peronista y la finalidad disimulada de reorganizar el Partido Peronista con un incremento de la centralidad del grupo de Capelli y con la intención de soslayar o influenciar el liderazgo de Perón.

Como un referente ineludible le hicieron llegar *El justicialista* y la propuesta del Congreso Postal de Exiliados a Perón. Este respondió evasivamente, como era de esperarse. Le pidió a Capelli que se comunicara con el jefe de exiliados en Uruguay, Eduardo Colom. A su vez, le recalcó que las fuerzas peronistas en el exilio “están organizadas en toda América y Europa”<sup>31</sup>. Por su parte, desde Santiago de Chile, María de la Cruz Toledo se expresó en contra de que muchas voces hablen y votó para que sólo se sigan las directivas de puño y letra de Perón o sus mensajes por radios clandestinas<sup>32</sup>. Asimismo Rolando Lagomarsino no se entusiasmó con el Congreso, argumentando escépticamente que “todo lo hará el pueblo”: “si el mundo lo hubiera tenido que hacer un congreso, todavía estaría por hacer[se]”<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> La idea tenía como antecedente el Congreso Postal de los Exiliados Peruanos, impulsado en Argentina en 1952 por el líder del APRA Manuel Seoane. Para conocer profundamente la iniciativa, ver el detallado y bien documentado trabajo de Delia Gracia y Ernesto Ríos, “El congreso postal de los Exiliados...”, op. cit.

<sup>30</sup> Citado por García, Delia y Ríos, Ernesto, op. cit.

<sup>31</sup> De Juan Domingo Perón a Francisco Capelli, 23/9/1956, AFJC.

<sup>32</sup> De María de la Cruz Toledo a Capelli, Santiago de Chile, 7/9/1956, AFJC.

<sup>33</sup> De López Francés a Capelli, Río de Janeiro, 23/10/1956, AJFC.

La idea de democratizar la dirección del peronismo en el exilio se frustró. No funcionó el intento de “impulsar la opinión de todos”. Al igual que la tentativa de recrear un Partido Peronista en el que Perón no tuviera centralidad, el Congreso Postal de Exiliados encontraba dificultades en su desarrollo, tal vez por motivos similares. El peronismo sin la centralidad de Perón era una apuesta política difícil, aunque por el momento el grupo no renunciaría a su proyecto.

### **De la presidencia de Aramburu a los fusilamientos de junio de 1956. La lucha por la amnistía, las ilusiones con el General Bengoa y la salida política.**

El golpe de estado dentro del golpe de estado ocurrido en noviembre de 1955 tenía sus motivos. Los “anti-peronistas radicales” consideraban necesario intervenir la CGT y disolver el Partido Peronista, cuestiones evadidas por Lonardi, quien argumentaba que de esa manera no se haría más que exacerbar a los obreros y fortalecer al peronismo. La presidencia de Aramburu-Rojas no veía posible ni la convivencia ni la integración, y avanzó sobre estos dos aspectos, tirando por la borda la prudencia de los dirigentes sindicales y rompiendo las ilusiones de Leloir. Comenzaba la etapa más dura de “desperonización”, la cual cobró su máxima expresión en el decreto 4161. Este “prohibió expresamente la utilización de símbolos o emblemas peronistas, incluyendo el nombre mismo de Perón”, convirtiéndose así en una barrera difícil de sortear para la circulación de información en la esfera pública<sup>34</sup>.

Las condiciones impuestas por el “antiperonismo radical” provocaron su reverso. La imposibilidad del debate y de la práctica político-partidaria comenzaron a mostrar también la cara más dura y violenta de la “resistencia peronista”. Desde las fábricas se multiplicaron los sabotajes y boicots. También desde allí y desde los barrios emergieron “los caños” y los explosivos. La salida política apareció lejana para los peronistas y las esperanzas empezaron a ser depositadas tanto en la vía insurreccional como en un golpe militar. Este último fue encabezado por los generales Valle y Tanco en junio de 1956, con trágicas consecuencias para los civiles y militares involucrados<sup>35</sup>. La represión fue contundente y pretendió ser ejemplificadora<sup>36</sup>. Los vínculos y el compromiso de Capelli con quienes impulsaron el fallido golpe lo obligaron a exiliarse en Montevideo<sup>37</sup>.

Más allá del resultado, rápidamente comenzó a hablarse de “otra fecha”, de otro intento. Los rumores ponían en primer lugar a la figura del general Bengoa, quien infundía gran respeto entre militares y civiles. Pronto el grupo empezó a hacer gestiones. López Francés se contactó con militares en Brasil. Al respecto le comentaba a Capelli: “varios militares de los [que] aquí están ahora sostienen que mucho quedó en pie de los anterior (...). Mi conversación con ellos ha sido muy auspiciosa. Están mejor ubicados de lo que uno piensa. Firmes en su posición ‘popular’”. A su vez repetía la afirmación

<sup>34</sup> Melon, Julio, op. cit. Ver también del mismo autor “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, en Da Orden, M. y Melon Pirro, J. (compiladores), *Prensa y peronismo...*, op. cit.

<sup>35</sup> Ver Walsh, Rodolfo, *Operación Masacre*, Ediciones de la Flor, Bs. As., 2001.

<sup>36</sup> López Francés comenzó a llamar a la “revolución libertadora”: fusilodemocracia y Aramburadura. 4/7/1956, Río de Janeiro, AFJC. Y en su epístola del 13/6/1956 expresaba: “los que acusábamos al depuestote de excesos, hemos incurrido nosotros en una ingenuidad que de estar en nuestro país ya hubiéramos pagado cruelmente (...) Los fusilamientos nos hacen comprender que los ‘blancos’ siguen siendo peores que los ‘negros’”. AJFC.

<sup>37</sup> Ver García, Delia y Ríos, Ernesto, op. cit.

de que “lo mejor del ejército está afuera, y que la táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro”. Y en cuanto a la figura del nuevo golpe, le transmitía a sus correligionarios: “Los he sondeado con respecto a Bengoa y saltan... algunos más que otros. Pero le reconocen gravitación en el ejército actual”<sup>38</sup>

López Francés al evaluar que existían fuerzas militares para realizar un golpe se quejaba porque Perón había dejado de creer en los militares, al afirmar que los obreros no los seguirían ni se moverían. No se repetiría el movimiento de 1943-1945. El exforjista con cierta indignación preguntaba, “¿sí los milicos no sirven para hacer revoluciones, quien las va a hacer?”. Como reverso, al mismo tiempo, desconfiaba de los obreros como fuerza revolucionaria<sup>39</sup>. De todos modos, el grupo no se identificaba política e ideológicamente con la salida de otro golpe militar ni con la perspectiva obrerista de la vía insurreccional y prefería seguir intentando con la construcción partidaria como opción predilecta. Al respecto López Francés reconfirmaba su opción por Bengoa al informar que estaría por la línea de un golpe que una vez consumado propiciaría “la salida” (política). Al respecto pedía datos en relación a la acusación de Aramburu sobre la vinculación de Bengoa con Leloir en tanto jefe civil del Movimiento<sup>40</sup>

La preocupación por la suerte de Alejandro Leloir estaba en directa relación a la estrategia política del grupo de ex-forjistas, como se mencionaba anteriormente. La salida eleccionaria sin dudas era su opción predilecta. En este sentido la lucha por la libertad de Leloir y de los presos políticos fue una de sus actividades centrales. Constantemente estaban en contacto con sus colegas abogados de Argentina, propagando y trabajando por la amnistía general<sup>41</sup>. Este era tomado como un frente de lucha más contra la dictadura, por la vuelta a la legalidad. Incluso recurrieron, con una apuesta fuerte, a la denuncia internacional tanto de las condiciones en las que permanecían los presos como de los dudosos instrumentos legales utilizados al respecto. En este contexto, en alguna medida podría pensarse en un intento de convertir la figura del mártir en líder político. De esta manera buscaban entusiasmar a Leloir: “hoy es usted primera figura en el país, más que nada a mérito de lo que sufrió”<sup>42</sup>

Esta perspectiva no estuvo exenta de conflictos. Alejandro Leloir desautorizó a Capelli por una nota publicada por él en el semanario *Marcha* de Uruguay. Leloir prefería la invisibilidad pública,

---

<sup>38</sup> De López Francés a Francisco Capelli, 1/9/1956, Río de Janeiro, AFJC. Como señalan Delia García y Ernesto Ríos para el caso del golpe fallido de Tanco y Valle, esta búsqueda debe ser entendida como un “recurrente comportamiento político de la dirigencia forjista (casi una manía inveterada) de rodear a los potenciales gobernantes, en este caso a los militares sublevados pertenecientes a grupos nacionalistas del ejército, para constituirse en sus cuadros ejecutivos-profesionales y orientar la acción triunfante en pos de la senda ideológica largamente proclamada y sostenida”, op. cit.

<sup>39</sup> De López Francés a Capelli, 4/7/1956, Río de Janeiro, AFJC. Esta desconfianza sobre las posibilidades de los obreros de encabezar una revolución será expuesta en extenso por Capelli. Ver más adelante.

<sup>40</sup> De López Francés a Capelli, 19/7/1956, Río de Janeiro, AFJC. El autor de la carta afirmaba que Bengoa “es el único general que tenemos, aunque los peronistas no le perdonan el discurso de entrega de la Subsecretaría [de guerra]” cuando fue derrocado Lonardi. El apoyo a la figura de Bengoa era también compartido por los nacionalistas de Azul y Blanco, aunque estos siguiendo su ideología de corte falangista le daban un lugar central y determinante, y no sólo instrumental como pretendía el grupo de ex-forjistas.

<sup>41</sup> Doctores Fernando Torres, Pedro Lainez Varela (defensor de Gómez Morales) y H. Villegas (defensor de Leloir). Es necesario recordar que Capelli tenía su propio estudio en Argentina. El hombre central en la lucha por la amnistía general era Rodríguez Araya.

<sup>42</sup> Ver carta de Capelli a Leloir, 20/5/1956, AFJC.

afirmando que ese era el mejor camino para su libertad. En cambio Capelli consideraba que la publicidad de su sufrimiento y su martirio servirían para acrecentar su figura política, acercándolo no sólo a su liberación personal sino también a la salida política del país. La disyuntiva provocó molestia y confusión en Capelli, quien sentenció que no cambiaría ni una coma de la nota que reprobaba Leloir<sup>43</sup>. Al mismo tiempo pedía una aclaración para quienes lo hacían bandera y lo consideraban figura de primera magnitud. Capelli demandaba saber si los respaldaban aquellos políticos por los que luchaban<sup>44</sup>. Las vacilaciones de Leloir intranquilizaban al grupo. Este inconveniente junto a su profundo convencimiento sobre la necesidad de la salida político-electoral, los predisponía también a no cerrarle la puerta a otras opciones políticas en construcción. Menos en el contexto en el cual el descrédito del gobierno a causa de los fusilamientos de junio de 1956 aceleró el llamado a elecciones.

Las dificultades de reflotar tanto al Partido Peronista como a la figura de Leloir, en las condiciones propuestas por la “revolución libertadora”, los acercó a otra opción que pronto mostró su acierto, aunque su actitud visionaria no se tradujo proporcionalmente en posiciones de poder político. Su comprensión de la realidad política argentina de aquel momento no logró convertirse en una proyección viable propia. Tempranamente López Francés expresaba el pensamiento del grupo: “Yo no veo con mucha claridad otra salida que una táctica. *Apresurar la salida eleccionaria, dando a entender al radicalismo que las masas peronistas votarían por ellos*”<sup>45</sup>. En esta línea Capelli mantenía frondosa correspondencia con Agustín Rodríguez Araya, quien en Santa Fe fundaba el Partido Radical Movimiento Popular a partir de agrupar radicales disidentes disconformes con el gobierno y con la intención de captar el voto peronista. Rompiendo con las posiciones más antiperonistas e intolerantes del radicalismo, comenzaba a construirse a fines de 1956 un acercamiento al movimiento peronista. En esta línea Rodríguez Araya marcaba su proximidad a las posiciones de Frondizi, aunque lo veía desorientado al igual que él, y mencionaba sus diferencias con Balbín, Alende y Zavala Ortiz<sup>46</sup>.

En este proceso comenzaron a diferenciarse claramente dos líneas de intervención tanto en el peronismo como en el antiperonismo: intransigentes/excluyentes e integracionistas/incluyentes. Dentro

---

<sup>43</sup> De Capelli a Leloir, 15/8/1956, AFJC. “Estoy convencido que la mejor lucha por su libertad es la difusión internacional de lo que pasa, y del atropello que ha sido víctima en su persona y en la de Carmen, y de que el mejor freno a esta gente es la opinión internacional, donde pierden batallas día por día. Por otra parte, si a usted lo tienen preso es por su importancia, pero no crea que su situación va a mejorar porque se convierta en uno del montón. Por el contrario su único camino de defensa es ser cada vez más importante. Pero lo que aún me indigna es esa actitud, es que me haya creído capaz de la bajeza de buscar publicidad a través suyo. Constantemente hemos estado trabajando por su nombre, en la convicción de que cuanto mas nombre tenga, mas respetable se le hará a ellos, y siempre lo hemos hecho anónimamente. Si esta vez firmé fue para darle más fuerza a lo escrito y hacerlo mas convincente. Al hacerlo ponía en riesgo también a mi familia, pero usted no supo apreciarlo, y se activó a la infamia...”. A su vez, en una carta a Carmen Quirme Costa de Leloir, Capelli le expresaba su dolor por el rechazo de Leloir a la carta publicada por su liberación. 14/8/1956, AFJC.

<sup>44</sup> “Creo que tengo el derecho a pedirle a usted que me hable con toda claridad porque los que lo hemos hecho bandera le exigimos que nos diga si va a seguir siendo bandera o la va a tirar por el suelo. Es necesario que usted haga un análisis de sus fuerzas y su capacidad de aguante, y si no la tiene, que nos quedemos aqui nomás. (...) exijo saber si hay hombre para seguir adelante o no, porque no es cuestión de seguir trabajando en la incertidumbre, para que dentro de un mes o de tres nos encontremos con que usted abandona haciendo estéril la tarea que venimos cumpliendo”, De Capelli a Leloir, 15/8/1956, AFJC.

<sup>45</sup> De López Francés a Capelli, 4/7/1956, Río de Janeiro, AFJC.

<sup>46</sup> De Rodríguez Araya a Capelli, 4/12/1956, 19/1/1957, 16/2/1957, Rosario, AFJC. Rodríguez Araya luchaba por la amnistía de radicales y peronistas, recorriendo los comités bajo la consigna: “Luchar por la pacificación”. A su vez, era un informante clave sobre política argentina para el exiliado grupo de ex-forjistas.

del peronismo los sectores más radicalizados optaban por la vía insurreccional propuesta por John William Cooke y apoyada tácticamente por Perón, mientras que muchas de las cúpulas sindicales y los grupos políticos neoperonistas no veían mal alguna forma de integración. Por otra parte, los “antiperonistas radicales” querían erradicar todo rastro del peronismo, mientras los “tolerantes”, del nacionalismo y de ciertas fracciones del radicalismo, manejaban la opción de cierta conciliación con los peronistas, aunque no con Perón. El grupo de los exforjistas trabajaba en el espacio en el que confluían los blandos de cada bando, quienes proyectaban cierta integración a través de una salida política. Sus propias trayectorias y referencias político-ideológicas les facilitaban la tarea tanto como opción neoperonista o como radicalismo popular con miras a integrar a los peronistas. Trabajan por esta articulación, que meses más tarde sería también visualizada por Frondizi. Fue con este norte que hicieron la lectura de las elecciones constituyentes y del llamado a las elecciones presidenciales de 1958.

### **El tiempo de la política: las Urnas I. El llamado a elecciones constituyentes y las perspectivas de la salida política.**

Luego de los fusilamientos de junio de 1956 el gobierno anunció elecciones para reformar la constitución. Pronto el grupo se puso a trabajar políticamente en el asunto. Américo Ghioldi las caracterizó como un “recuento globular”, ya que servirían centralmente para saber cual sería el comportamiento electoral del peronismo y medir la magnitud de las fuerzas políticas en pugna<sup>47</sup>. Comenzaba a perfilarse la posibilidad de una “salida”. En una extensa carta a Leloir, Capelli analizaba la situación<sup>48</sup>. El autor de la epístola partía de dos hipótesis: la efectiva realización de la proyectada convocatoria electoral, o por el contrario, una ficción detrás de la cual se escondería el propósito de quedarse con el poder. En primer lugar descartaba la segunda hipótesis en tanto significaba, en su interpretación, poner a todas las fracciones políticas de alguna significación en la resistencia y también implicaría el descrédito y la caída en el frente internacional. Por lo tanto, Capelli se explayaría sobre la primera hipótesis: la salida electoral. En el planteo no podía disimularse la discusión con las otras opciones en boga dentro del peronismo y en este sentido buscaba influir en las decisiones del indeciso Leloir. Sus diferencias con la línea insurreccional de Cooke, apoyada por Perón en aquel momento, se hicieron evidentes.

“En una situación revolucionaria, aunque tome formas electorales, no se puede prescindir de los factores de poder. Dentro de ellos, el proletariado es uno, pero menos importante desde el punto

---

<sup>47</sup> Ver Melon, Julio, “Recuento globular y suma imperfecta: las dos primeras elecciones del postperonismo. Resultados comparativos”, VII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Comahue, 1997.

<sup>48</sup> De Capelli a Leloir, Montevideo, 23/7/1956. Tomo esta carta como la posición del grupo, la cual si bien fue enviada por Capelli también fue apoyada por los saludos de Jauretche, Haramboure, Lizaso, Mercante, Seaber, José María Rosa, Avalo, Castro Cronwell, Rodríguez M., Vico Alba, Arco, etc. La densidad teórica y la propuesta programática sin dudas exceden a Capelli y nos proyecta a las perspectivas políticas del grupo en un sentido amplio (aunque ello no debería borrar sus diferencias internas). En este sentido, expondré *in extenso* su argumentación. Excepto aclaración todas las citas de este apartado corresponden a esta epístola.

de vista del poder que del punto de vista electoral. Del punto de vista del poder significan mucho más las fuerzas armadas, la iglesia, el sector industrial y las clases intermedias. Usted sabe que desde el norte [Perón] nos están haciendo carentes completamente de realismo, el planteo de la lucha de clases que nos reduce al sector mas débil en medios de poder, porque el temor a su acción coacciona a las otras clases en contra, que son las más poderosas porque poseen medios combativos y actúan por las líneas internas del poder. También es equivocada la táctica terrorista, porque colocados en este terreno y perdido el sentido del bien y del mal se produce el acostumbramiento de las dos partes (...), y a la larga las consecuencias las paga el grupo más numeroso y más inerme. Estas dos tácticas por el hombre que se alejó para evitar se hiciera el fuego y ahora trata de iniciarlo desde lejos, para señalar su garrafal error”<sup>49</sup>.

La carta dirigida a Leloir era un intento de seguir construyendo una línea propia de intervención acorde al programa político neoperonista del grupo de exforjistas donde el presidente del Partido Peronista era central para desarrollar su estrategia, ya expuesta. Explica Capelli, “esta disgresión previa, tiene por objeto señalar que *las directivas impartidas por el Hombre [Perón] están totalmente fuera de una realidad operativa, y disimulan solamente su deseo de engañarse con revanchas y de seguir siendo la exclusiva dirección, sin compartir con nadie, para echar culpas de los fracasos a otros e impedir que se jerarquice nadie en el Movimiento.*” El grupo estaba convencido en la afirmación de que el contexto se mostraba propicio para intentar un Partido Peronista donde la figura de Perón perdiera centralidad y comenzara a compartir responsabilidades de dirección con otros cuadros políticos.

La reflexión y el análisis sobre la situación no lograban evitar la referencia a la experiencia justicialista. Tampoco podía evadir la crítica sobre las acciones pasadas de Perón y reivindicar el lugar de importancia que ellos ocuparon como cuadros políticos y técnicos del peronismo en el poder. “Nuestra fuerza consistió en que el Partido era precisamente el ideal de un movimiento nacionalista libertador, amplias bases obreras, un 30 o un 40% de la clase media y una parte menor de la burguesía. El jefe desestimó este sector porque en realidad no fue nunca un conductor revolucionario e hizo cómputos exclusivamente electorales. Tuvo en cuenta sólo los números, y creyó que podía prescindir de la parte política del Movimiento, que si bien era minoritaria electoralmente, le representaba la influencia en la clase media y burguesía, y el corte de factores morales e ideológicos de esas clases. Al perder ese aporte unificó las clases más poderosas en cuanto al poder, agregando todavía el precipitante religioso para cohesionarlas en nuestra contra. El planteo proletario que hace ahora, sólo pudo hacerlo desde el poder, cuando tuvo todos los medios en sus manos y no ahora que

---

<sup>49</sup> Complementaba su argumento afirmando: “Basta destacar que ambas políticas, la de la lucha exclusivamente proletaria y del terrorismo, han sido descartadas por los comunistas hace mas de treinta años. Ellos plantean el Frente Nacional, con los partidos de base obrera donde se aglutinan todos los sectores interesados en el progreso nacional, con los que logran no solamente ampliar su caudal y sus factores de poder, con la clase media y la burguesía, sino romper la unidad del frente de estas clases frente al proletariado. Esta técnica les ha dado el triunfo en todo oriente donde las bandera nacionalista ha pasado por arte de magia de los partidos burgueses a los partidos de base proletaria.”

tiene los brazos cortados y la lengua suelta. Si no lo hizo entonces, es porque no quiso, y en este caso revelaría que su posición de ahora no es táctica ni estratégica, sino productora de revancha pueril”

Planteada la necesidad de establecer una línea política propia, diferenciada de las directivas de Perón, Capelli avanzaba en la exposición de la propuesta del grupo. Retomando la hipótesis comicial, el autor consideraba que en el marco de la ley 4161 no había condiciones para poder presentarse a elecciones, y proponía renunciar en esta vuelta a ello para suavizar la represión y crear condiciones para un reacomodamiento. Pero, tal situación no sería mala en sí misma. Al respecto especulaba, “vamos a suponer por un minuto que no existimos como fuerza política a esos efectos comiciales. *Automáticamente nos convertiríamos en los árbitros del comicios entre las fracciones en pugna*”<sup>50</sup>

Esta caracterización se basaba en la evaluación de la falta de posibilidades del oficialismo de crear una fuerza política con chances para su continuidad<sup>51</sup>. Dos fuerzas irían a la disputa electoral: el radicalismo del Comité Nacional y una nueva organizada con la base del Lonardismo. Y aclaraba, “esa campaña tendrá necesariamente como característica la disputa entre los dos sectores para captar la opinión peronista, y la que tendrá mas éxito será aquella que se defina como más opositora” Allí radicaba el poder de quienes actuarían como árbitros de la disputa en tanto orientadores de la opinión peronista. En este sentido, avanzaban en la clarificación de estas dos fuerzas para precisar las posibilidades de su intervención.

En la fuerza erigida con la base del Lonardismo “entrarán sectores católicos, toda la burguesía industrial, gran parte de la clase media y un posible sector de extracción sindical (...) Será anti-inglés por las fuerzas que aglutina (iglesia y burguesía industrial), y su poder de captación sobre el peronismo consistirá que en el orden local de cada pueblo”. Consideraban que a pesar de haber participado en el golpe de 1955, este sector estaría menos complicado con el gobierno, porque no tenía posiciones en el mismo. En este espectro podemos pensar en las fuerzas políticas dirigidas por los lonardistas Mario Amadeo, Luís Cerruti Costa, Marcelo Sánchez Sorondo, entre otros que impulsaban el Frente Nacional y ponían en primer plano al general Bengoa<sup>52</sup>. Por otro lado, aseguraban que “el sector radical será definido más doctrinariamente y posiblemente influya más en el ala izquierda peronista, solamente desde el punto de vista intelectual”. No se equivocaban en la referencia al potencial de la figura del presidente de la UCR, Arturo Frondizi. Recordemos que todavía no se había producido la ruptura en el radicalismo, y Frondizi era visto como aglutinante de todos los votos radicales.

---

<sup>50</sup> Esta óptica de la situación los llevará a evaluar con ventajas las elecciones constituyentes y a plantearse tempranamente las posibilidades para las elecciones presidenciales de 1958.

<sup>51</sup> “En este sentido el sector jacobino, digamos Zavala Ortiz – Ghioldi, está descartado porque su sola presencia arrastraría la enorme masa de sufragantes nuestros a las filas de sus adversarios cualquiera sean éstos. Claro que podrían introducir una solución violenta y fraudulenta, pero entonces arrojarían en contra de ellos a la acción revolucionaria al 70% de los actuales revolucionarios y el peso de la lucha recaería en esta etapa sobre la espalda de las fuerzas vejadas por el fraude. Esto valdría tanto como quedarse de hecho en el poder, según se planteó en la primera hipótesis”.

<sup>52</sup> Ver Ladeuix, Juan y Contreras, Gustavo, op.cit. y Melon, Julio, *El peronismo después...*, op.cit.

Mas allá de las diferencias entre ambas fuerzas, Capelli sostuvo que “cualquiera de las dos soluciones es mala para los actuales gobernantes, pero cualquiera de las dos le cubre las espaldas, que es lo máximo que pueden aspirar si van a comicios”<sup>53</sup>

Frente a este panorama Capelli le proponía a Leloir un plan de acción. Comenzaba afirmando que la política de abstención electoral no era conveniente, ya que preveían que la gente votaría por quien se muestre más opositor. “*La disputa va a ser por demostrar cual va a ser mejor con nosotros.* En consecuencia esa es nuestra oportunidad, sin comprometernos prematuramente. Nosotros vamos a empezar a organizarnos en el exilio con este criterio, si usted está de acuerdo. Usted tiene que ser bandera. Conviene que las fuerzas en disputa se vayan dando cuenta imperceptiblemente que ese es nuestro plan para que empiece la puja.” Así, antes de las elecciones constituyentes, el grupo ya evaluaba realizar una alianza con alguna fuerza política con posibilidades de ganar las elecciones presidenciales. Los votos peronistas irían así a cambio de ciertas garantías. Las posibilidades del plan iban desde alguna participación en el poder a la simple obtención de condiciones de legalidad. El “recuento globular” era fundamental a los efectos de considerar con quien realizar acuerdos.

Advertían, sin embargo, las dificultades de la opción proyectada. No todos los dirigentes peronistas estarían de acuerdo al respecto, ya que acarrearía impopularidad y un enfrentamiento con el mismísimo Perón, por lo que pedían recaudo. “Esto hay que administrarlo muy sutilmente y con medias palabras, hasta con los más allegados a usted. Allí pues no debe confiar en nadie, para evitar la ofensiva prematura de los fanáticos y sobre todo del Hombre cuya única preocupación es conservar exclusivamente el manejo aunque nada le quede por manejar. Cuando el proceso político empiece y la conducción de la lucha electoral comience a tentar a la gente obligada a la inacción por la persecución, dándole un cauce para expresar aunque sea parcialmente su protesta, recién habría dado la posibilidad de poner este plan en marcha. En ese momento tendremos que estar nucleados con usted los hombres responsables del Movimiento, para decidir que nos ofrece más garantías, tanto en el plano político como en el de las tres banderas que son el eje de nuestra estructuración: soberanía, independencia y justicia social”.

Por último, le pedían a Leloir una definición clara sobre la propuesta ya que lo consideraban figura clave para la salida del país. Resolución que no les llegaría directamente sino que irían conociendo con el devenir de los hechos.

## **El tiempo de la política: las Urnas II. De las constituyentes a la candidatura de Frondizi.**

El llamado a elecciones constituyentes había puesto nuevamente al grupo de ex-forjistas en su terreno preferido. A los efectos Jauretche había retornado de manera clandestina a Buenos Aires,

---

<sup>53</sup> Esta apreciación resultaría cierta. Los “antiperonistas optimistas” en las elecciones presidenciales de 1958 jugaron su propia opción al intentar una salida coherente con los postulados iniciales de la “revolución libertadora”. El sector más fuerte liderado por Ricardo Balbín, una vez desprendido de la UCR, apadrinado por Aramburu, se presentó como la continuidad del proceso, recogiendo una derrota.

desde donde informaba sobre la situación y donde también volvía a actuar intelectual y políticamente. El grupo se proponía revertir la primacía de la perspectiva de Cooke, quien llamaba al voto en blanco para las elecciones constituyentes con el auspicio de Perón. A su vez, esta posición era vista como funcional al elenco gobernante: *“Ambas corrientes quieren polarizarse para impedir toda solución nacional. Los gorilas con la amenaza de Caracas y Caracas no dejando otra alternativa que los gorilas.”* En este sentido la vía insurreccional era leída como un doble juego: “excitar a los nuestros y cohesionar a los suyos”. Y esta polarización de los “duros” de ambos bandos inevitablemente llevaría a las fuerzas armadas a volcarse a favor de los “gorilas”, cuando Jauretche contrariamente consideraba que venía predominando la opción por “la salida”<sup>54</sup>

Las perspectivas del proceso político nacional eran leídas en clave de su propio proyecto político. *“El triunfo del voto en blanco significa la consolidación definitiva de Caracas [Perón] en el orden interno y la pérdida de la última oportunidad de dar nuestra batalla”*. Pero las dificultades exógenas también eran balanceadas con las debilidades propias. “Desgraciadamente se ha perdido bastante tiempo para la definición, pero esto es producto de la conducta de Alejandro [Leloir], que estuvo comprometido desde el primer día y fue dilatando su participación”. El problema no era menor. La figura política que debía expresar su programa se mostraba crecientemente dubitativa y distante, y había evitado dar un comunicado a favor del voto positivo (no blanco). Jauretche veía esto como la ruina política de Leloir. “Me ha escrito una carta dándome explicaciones pero de todos modos se ha suicidado. El 29 comienzan a ejecutarlo los del voto en blanco”

Ni la imposibilidad de presentarse con un partido propio ni el silencio de Leloir impidieron que el grupo insistiera en su posición y pretendiera influir tanto en la opinión pública como en sectores políticos afines. Jauretche se jactaba de lo oportuno que fue la publicación de un documento suyo con el argumento del voto positivo, afirmando que “hacía falta quien hablara nada más y aparecen como hongos los que piensan como nosotros”<sup>55</sup>. En este sentido avanzaba en la especulación sobre las fuerzas en pugna. “Para mi el voto en blanco es un debate entre el millón o millón y medio de partidarios y no de los cinco millones de peronistas. Por eso me parece que disparatean los que hablan de millones de votos en blanco. La gran mayoría hará su opción entre las fuerzas en juego y votará por la que le sea más favorable, es decir, Frondizi, como lo han hecho siempre”<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> De Jauretche a Capelli, 21/7/1957, Buenos Aires, AFJC. El resto de las citas de este apartado corresponden a la misma carta, salvo aclaración. Es una constante en la correspondencia del grupo la referencia al estado de ánimo de las fuerzas armadas, evidenciando que mantenían constante y fluido contacto con sectores militares, como se exponía anteriormente.

<sup>55</sup> Las declaraciones de Jauretche fueron reforzadas por el apoyo de Mercante. “La decisión del coronel ha provocado una gran movilización y dará profundos frutos pues hay una verdadera movilización”. Este alineamiento esperaba al grupo, sobre todo en su proyección en la provincia de Buenos Aires.

<sup>56</sup> Completaba su cálculo argumentando, “yo no veo donde el oficialismo, con la escisión de Frondizi, pueda superar los dos y medio millones de votos sobre un padrón de diez millones, de modo que con poco que se le arrime, el 50% de los que votaron por Perón, cinco millones, Frondizi triunfa fácilmente. De tal manera *el voto en blanco tendría que superar los dos millones para que fuera eficaz* y cómo le dije yo creo que los partidarios del voto en blanco se engañan porque se mueven en un escenario reducido al de los partidarios militantes donde son mayoría pero no tanto. Vuelvo a insistir que no creo que pasen del millón de votos en blanco”.

Jauretche preveía la situación pos-electoral en relación al movimiento peronista. “El mito llegará con el voto en blanco al punto más alto de la curva y después comenzará la decepción”. Proponía prepararse para este último momento, para intentar canalizar esa decepción. Esta lectura anticipada del proceso junto a su preferencia por Frondizi serían unas de las claves para entender el rol central que ocuparon Jauretche y sus correligionarios en el juego político preelectoral del año 1958. Centralmente, el análisis de Jauretche tenía la intención de reafirmar la posición adoptada por el grupo en la víspera de las elecciones constituyentes. Aunque lejos de preferir las artes especulativas aguardaba los resultados, en tanto ello posibilitaría dejar de moverse en el vacío y comenzar a “organizar una política concreta y responsable y además con perspectivas”.

Realizada la elección para constituyentes, la primera conclusión sobre los comicios, desde una óptica auto-referencial, era sin dudas negativa. Ello se debía a que Leloir definitivamente se alejaba del programa del grupo. Con cierto dejo de tristeza Jauretche le comunicaba a Capelli: “Alejandro ya no se va a enderezar más. En mi opinión esta completamente en las manos de Bramuglia”. Sin disimular la bronca, en la evaluación de los últimos dos años rescataba algo positivo. “*Hemos fabricado un muñeco, un robot, que se vuelve contra sus inventores, pero de todas maneras fue útil para impedir la prematura descomposición partidaria, haciendo fracasar a los Bramuglia en su primera traición*”<sup>57</sup>

La segunda conclusión, inevitablemente también era negativa. Los votos en blanco habían ascendido a dos millones doscientos mil<sup>58</sup>. Número que daba por tierra con los cálculos optimistas de Jauretche antes de las elecciones. Sin embargo los números no eran del todo malos. Estos expresaban que electoralmente el peronismo no era mayoría simple, sino la minoría más importante. Pero a esta apreciación le sumaba también el millón de votos “que le habían dado a Frondizi”. En este sentido, con la mirada puesta en el futuro, la suma de los dos conjuntos de votos le permitía proyectar que Frondizi sería presidente en 1958, y con ello hacer menos amarga la derrota. “Por más que los blanquistas hagan cáscara, toda la gente esta de vuelta y va a votar en la próxima por el Frente Nacional”<sup>59</sup>

La apuesta por el Frente Nacional se fundamentaba en un análisis de la situación nacional, en la clarificación de las líneas políticas, en la medición de las fuerzas propias y en la especulación sobre las posibles alianzas. Jauretche argumentaba que al alejarse el fantasma de Perón se incrementaban constantemente las contradicciones al interior del gobierno. Se perfilaban así quienes abogaban por la

---

<sup>57</sup> De Jauretche a Capelli, 27/08/1957, Buenos Aires, AFJC. El comportamiento de Leloir era explicado por Jauretche por las presiones recibidas tanto desde el gobierno bajo amenaza de regresarlo a la Prisión de Ushuaia como a la práctica extorsiva que realizaba Bramuglia, en tanto poseedor de un documento en el cuál Leloir ofrecía negociar el partido al precio de su libertad. No se menciona en las epístolas pero la figura de Perón debe haber operado en el mismo sentido. Esta actitud era interpretada por Jauretche como una continuidad, ya que durante el golpe del '30 como cuando ejercía cargos en la facultad de derecho, Leloir siempre mostraba debilidad. “Usted dice que siempre me guardo una recriminación pero los acontecimientos demuestran que es siempre el mismo pobre muchacho”.

<sup>58</sup> En las elecciones de julio de 1957 los votos en blanco ascendieron a 2.115.861, la UCRP sumó 2.106.524 y la UCRI consiguió 1.847.603 sufragios. Ver Melon, Julio, “Recuento globular...”, op. cit

<sup>59</sup> Ibidem. El mismo razonamiento fue publicado por Jauretche en la revista *Qué sucedió en siete días*. Ver Spinelli, Estela, “El pacto Perón-Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina, 1955-1958”, en Anuario IEHS Nº VI, Tandil, 1991.

salida política y quienes pretendían continuar con el gobierno militar. En este contexto, el ex director del Banco de la Provincia de Buenos Aires entendía que “los libertadores” seguían estimulando la polarización de posiciones en tanto ayudaba a cohesionarlos. “El plan del gobierno es formar algunas fuerzas con carácter peronista, de provocadores, que restasen votos al frente nacional”<sup>60</sup>. En esta línea estarían Damonte Taborda, Hernán Benítez, Rodolfo Puigross, Torres, Olmos, Olmedo, Presta, Bramuglia y Leloir, entre otros. A su vez, estas expresiones eran vistas como funcionales a la táctica intransigente de Perón.

Nuevamente la especulación optimista los ponía en carrera. “*Necesitamos en consecuencia oponer los partidos de la línea nacional a los partidos cipayos. Entonces ganaríamos cómodamente*”<sup>61</sup>. Con esta perspectiva el grupo pretendía organizar la provincia de Buenos Aires alrededor del Coronel Mercante, quien supuestamente tenía una verdadera maquinaria política disciplinada y había logrado orientar bien a la gente. La vieja articulación por un momento parecía posible, aunque la realidad política de entonces les volvería a mostrar las dificultades de la empresa. La idea era sumar la provincia de Buenos Aires (compitiendo con la primacía que tenía en ella Balbín) a las quince provincias que había ganado Frondizi. De todos modos el fracaso de la primera opción política propia con Leloir, y las dificultades de articular luego alrededor de Rodríguez Araya y Mercante no les impidió en las nuevas condiciones profundizar el apoyo a Frondizi. Sin embargo, este proceso paulatinamente acentuaría más su perfil de orientadores de la opinión pública sobre su carácter de personal político-dirigente.

Jauretche reflexionaba: “momentáneamente parezco derrotado pero el hecho cierto es que se han conseguido dos triunfos, vistos en distancia. Primero, demostración de la esterilidad del voto en blanco, que no moverá a nadie. Segundo, el debate que provoque en cada Partido, ha independizado a estos de carácter, les ha dado mayoría de edad, y en lo sucesivo ya no van a tener eficacia las instituciones, etc... Tercero, *lo que he perdido de gravitación abstracta en mi carácter de hombre del movimiento, bajo la amenaza constante del índice caraqueño, lo he ganado en mi ascendente directo sobre un millón de hombres. Además todo pasa, y cuando la gente vote como lo hará en la próxima, mi pecado para dos millones de blanquistas se convertirá en virtud. Por eso se han ensañado tanto en injuriarme los que se preparan para formar grupos que obstaculicen el Frente Nacional, sirviendo el plan divisionista del gobierno.*”

Las posiciones político-ideológicas de Jauretche acercaron al grupo a los “antiperonistas tolerantes”. De esta manera su propia perspectiva, junto con la de los nacionalistas y algunos intelectuales de izquierda, se asemejaba a la propuesta de la UCRI de formar un frente popular,

---

<sup>60</sup> Ibidem.

<sup>61</sup> Ibidem. “... aún en el supuesto de que nos dejaran actuar como partido en un planteo de peronismo antiperonismo, se sumarían a todos los votos reformistas, los antirreformistas, intransigentes, Unión Federal, etc...”. La confluencia de los sectores blandos de ambos espectros políticos ya ha sido señalada, y su posible articulación política no era descartada por el grupo de ex-forjistas. Puede verse el impulso de algunos de estos sectores por el Frente Nacional en las páginas del semanario *Azul y Blanco*. Ver Ladeuix, J. y Contreras, G., op. cit.

nacional y democrático<sup>62</sup>. Los “blandos” de cada campo político, peronista y antiperonista, correspondían en la intención de cierta integración del peronismo al orden político prescindiendo, por supuesto, de la figura de Perón. La revista *Qué sucedió en siete días* cumplió un rol central en esta empresa, y la alianza era expresada concretamente en sus páginas a través de las plumas de Jauretche por los neoperonistas y de Frigerio por la ucristas. Los ex-forjistas buscaban ganar gravitación en la interna peronista y los de la UCRI buscaban multiplicar los cuadros políticos para la línea señalada, mientras que ambos buscaban conducir a las masas peronistas en un nuevo proyecto político. En esta articulación fue impulsada la candidatura de Frondizi.

Planteadas las cosas de esta manera, de todos modos el equipo dirigente que acompañaba a Frondizi avanzó en un Pacto con Perón, a fin de asegurarse los votos necesarios para acceder a la presidencia en 1958. A cambio debían concederle ciertos reclamos al movimiento proscrito una vez que estuvieran en el poder. Pero si bien el Pacto se mostró eficaz para impulsar al ejecutivo nacional a Frondizi, por otro lado tuvo consecuencias negativas en relación a los objetivos del grupo de Jauretche, ya que el acuerdo reafirmó el liderazgo de Perón<sup>63</sup>. Ello sentenció definitivamente la suerte política del grupo.

La correcta lectura del proceso le valió a Jauretche menos resultados como dirigente político que como ideólogo del nuevo movimiento. La creciente influencia de Jauretche en la opinión pública fue una tendencia que efectivamente se incrementó constantemente en esos años, convirtiéndolo en uno de los ideólogos de mayor influencia en la Argentina de los 60 y los 70. Incluso su proyección puede verificarse hasta el presente. Con él masivamente se difundieron las ideas elaboradas por años con sus correligionarios forjistas primero, luego con quienes lo acompañaron en el gobierno de Mercante y por último con quienes militó en el posperonismo. Las dificultades que encontraron para articular concretamente su participación como “equipo dirigente”, como se auto-concebían, los llevó a profundizar la disgregación que venían sufriendo, pero en contrapartida, lograron gravitar ideológicamente en la escena nacional por lo menos con una de sus figuras.

## Palabras finales

Las confusas condiciones político-institucionales que trajo la autodenominada “Revolución Libertadora” junto a un empate de fuerzas que hacían el “juego imposible”, en tanto ninguna podía convertirse en hegemónica, estimularon la emergencia de heterogéneas fuerzas políticas y sociales

---

<sup>62</sup> Ver Estela Spinelli, “El pacto Perón-Frondizi...”, op. cit.

<sup>63</sup> El pacto Perón-Frondizi si bien le permitió al segundo acceder a la presidencia de la nación, por otro lado no logró disminuir la influencia de Perón en la escena política argentina, como inicialmente habían proyectado los ex-forjistas con la idea del Frente Nacional. Para Perón “...el pacto era un reaseguro de unidad, porque desautorizaba a los movimientos neoperonistas. Por otra parte, la forma disciplinada en que responderían sus seguidores, ya había sido probada, esto fortalecía el liderazgo de Perón frente a sus adversarios políticos, incluido Frondizi, y le implicaba pocos costos, ya que la idea de unificar un gran “frente nacional” donde confluyeran distintas fuerzas para desplazar a los “libertadores” no había sido una iniciativa suya, sino que a él se la venían a ofrecer y, circunstancialmente la apoyó y negoció lo mejor que pudo.” Spinelli, Estela, “El pacto Perón-Frondizi...”, op. cit. Pág. 345.

que se disputaron el poder político, profundizando llamativamente la fragmentación de las dos grandes alianzas políticas: peronismo-antiperonismo. En ambos campos aparecieron los “blandos” y los “duros”, los intransigentes y los integracionistas, los excluyentes y los incluyentes. Y así como no todos los “libertadores” quisieron borrar a los peronistas de la sociedad argentina, no todos los peronistas resistieron de la misma manera al nuevo régimen. En este sentido el presente texto muestra una de las tantas formulaciones político-ideológicas que los distintos grupos peronistas fueron diseñando en aquella coyuntura, señalando también como fueron mutando con el desarrollo de los hechos.

Es así como muchos peronistas vieron en el golpe de estado de 1955 una oportunidad para refundar el peronismo, dándole otro contenido y nuevas estructuras mientras se renovaba la dirigencia. El grupo en cuestión es una muestra de ello. En esta línea su proyecto neoperonista encontró un espacio propicio para su desarrollo, aunque las contradicciones del proceso le mostrarían las dificultades de su empresa. En este sentido se debería seguir avanzando en la precisión de ese fenómeno político y social denominado “resistencia peronista”, en tanto que los diversos actores resistieron de manera distintas y tal vez a cosas diferentes.

En el presente trabajo nos hemos dedicado particularmente al estudio del intento neoperonista de construcción partidaria del grupo de ex-forjistas colaboradores de Mercante. La transcripción de sus agudos análisis, la cita de sus discusiones, la consideración de sus perspectivas políticas y la referencia a su ideología nos ha permitido no sólo reconstruir su trayectoria sino también relevar varios aspectos importantes sobre el período. En primer lugar, es necesario destacar que el análisis de la situación y el estudio de las correlaciones de fuerzas político-sociales no sólo nos hablan de la visión del grupo sobre el proceso, sino que en gran medida marca claves interpretativas sustantivas sobre aquella época. La agudeza intelectual y política de sus observaciones y la proyección a futuro del grupo resaltan, por ejemplo, al momento de comprender como se fueron construyendo desde ciertos sectores los lineamientos para la exitosa candidatura presidencial de Frondizi. En segundo lugar, el devenir del grupo en su intento de constitución como partido político neoperonista nos acerca a las contradicciones políticas del período, y nos ilustra sobre como abordó y resolvió un grupo político concreto las encrucijadas que se le fueron presentando. Sin dudas aquel fue un momento problemático donde las opciones no siempre podían construirse con la coherencia político-ideológica deseada por los actores.

En este sentido relevamos como Leloir saludó a Lonardi cuando éste asumió la presidencia luego del derrocamiento de Perón. Del mismo modo relatábamos como en esos días se impartieron instrucciones para reestructurar el Partido Peronista sobre otras bases, prescindiendo de alguna manera de la figura de Perón. Obviamente no todos los peronistas siguieron estas órdenes. Un peronismo sin Perón era una contradicción difícil de desarrollar. En noviembre de 1955, el cambio presidencial aumentó la proscripción, la represión y el asedio al peronismo. La imposibilidad de la actividad política legal para los justicialistas pronto acercó al grupo a las opciones golpistas. Las

contradicciones que la opción les traía fueron resueltas con el llamado a elecciones constituyentes, y allí encontraron mayor comodidad para actuar.

La política partidaria e institucional era su terreno preferido. Sin embargo, nuevamente se vieron frente a las encrucijadas del proceso. Paradójicamente, por un lado, junto a la imposibilidad de presentarse a los comicios por haber participado del peronismo, el grupo defendía el voto positivo, ya que el voto en blanco fortalecía el liderazgo de Perón. Por el otro, su figura política, Leloir, a quien impulsaron como expresión de su programa político partidario no era orgánico al grupo, llegando incluso a contradecirlos con el llamado a votar en blanco, por citar un ejemplo. Este escollo parecía presentarse como insuperable. De todos modos, para desarrollar su proyecto buscaron otras figuras como Rodríguez Araya y Mercante, pero ellos no tenían en ese momento la trascendencia nacional de Leloir. Sin poder desarrollar directamente su programa en última instancia se propusieron debilitar a sus adversarios. En esta línea también fue pensado el Frente Nacional. Allí confluían los blandos de ambos campos políticos. Sugestivamente el grupo expresaba las dos identidades mayoritariamente representadas: como *peronistas* apostaban a un neoperonismo o peronismo sin Perón, y como *radicales* de la línea nacional-popular reconocían en el movimiento peronista estas características.

Con optimismo proyectaban que la victoria del Frente Nacional debilitaría tanto a los sectores más gorilas del antiperonismo como al mismo Perón y las fracciones más radicalizadas vinculadas en ese momento a él. Pero este acierto analítico y programático no se tradujo en beneficios políticos para el grupo. Ellos fueron unos de los impulsores ideológicos más fuertes e influyentes de un Frente Nacional que finalmente encarnó Frondizi, aunque en la práctica significó negar su propio proyecto político cuando éste selló un Pacto con Perón. Como saldo del proceso, particularmente uno de sus integrantes gravitó en la escena nacional aunque sólo como ideólogo, primero del naciente frondizismo, para luego de su desilusión con el proyecto ucrista, ir diluyéndose en un adalid del movimiento nacional y popular en general.

De alguna manera ello cerraba un ciclo para quienes empezaron a militar en el forjismo en la década del 30. Nacidos como un grupo político-ideológico de manera ascendente fueron accediendo a posiciones de poder en la universidad, para luego constituirse como equipo dirigente en la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Mercante. Allí encontraron su cenit. Su alejamiento del gobierno peronista no les impidió seguir proponiéndose como equipo dirigente en el contexto de la dictadura militar posperonista, aunque la dificultad de plasmar su proyecto político los fue reduciendo a un grupo de influencia político-ideológica nuevamente, para ir diluyendo su incidencia en la política concreta e ir acrecentándola en el plano de las ideas a través de la figura de Jauretche. Toda una parábola que sin dudas dejó sus rastros en la historia política e intelectual argentina.